

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

**PRECIOS DE SUSCRICION**  
 Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.  
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.  
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

**LA REDACCION Y ADMINISTRACION:**  
**Fonollar, 24 y 26**  
 Se publica los Jueves

**PUNTOS DE SUSCRICION.**  
 En Lérida, Administracion de  
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-  
 Madrid: Almagro, 8, entr. derecha  
 -Alicante: S. Francisco, 28, dupº

## SUMARIO.

Un nuevo libro.—El trabajo es la vida y la union es la fuerza.—El Pensamiento.—Advertencia importante.—Dinero recogido para las desgracias de Puigcercós.

## UN NUEVO LIBRO.

En nuestra hermosa España, país de las anomalías y de los vice-versas, los hombres entendidos, los que tienen capacidad suficiente para entregarse al estudio y sacar de él ópimos frutos; esas inteligencias superiores á la generalidad, tienen casi siempre que entregarse á trabajos manuales, y agostan su existencia llevando en su mente un mundo de pensamientos, que publicados y coleccionados formarian libros útiles en los cuales podria instruirse la humanidad; pero como estos grandes pensadores tienen que emplear su tiempo en un trabajo puramente mecánico para atender á la subsistencia de su familia y de sí propio, son como antorchas apagadas: en tanto que muchos pedantes favorecidos por la fortuna, se dan ínfulas de sábios cuando realmente son una completa nulidad.

Nosotros tenemos la costumbre de buscar la luz, no precisamente donde mas brilla, sino donde se distingue un pequeñito reflejo; allí es donde nos acercamos seguros de encontrar un foco luminoso cubierto á veces por la bruma de la desgracia, y en otras ocasiones por el denso velo de una modestia estremada.

Esto nos sucedió cuando conocimos á Arnaldo Mateos, autor del nuevo libro «*Estudios sobre el alma.*» Cuando le vimos en su humilde taller dijimos con íntima conviccion: ¡Qué lástima de hombre! ¡cuánto mas útil seria á la humanidad instalado en una biblioteca! Este espíritu ha venido á la tierra para vivir entre viejos manuscritos, no para encuadernar libros: y los hechos han venido á demostrar la verdad de nuestras apreciaciones.

Arnaldo Mateos disputándole al sueño el tiempo que este reclama, despues de trabajar catorce ó diez y seis horas seguidas, se entrega al estudio y á escribir sus razonadas observaciones. Fruto de sus constantes vigiliass es el nuevo libro que ha venido á enriquecer la biblioteca de todo hombre pensador. No vamos ha hacer su juicio crítico, porque esto seria lo mismo que si un gasanillo de luz se pusiera ha hablar de un espléndido rayo de Sol; únicamente recomendaremos su lectura á todos aquellos que busquen en el estudio la sávia vivificante de la vida.

El libro de Mateos es un precioso ramillete donde se encuentran las flores del pensamiento de los mas distinguidos escritores; pero tan bien escogidas, tan artísticamente colocadas, ofreciendo su lectura tan agradable variedad, que únicamente se lamenta una cosa: y es que en vez de tener 452 páginas, no tuviera siquiera mil.

Campean en los «*Estudios sobre el Alma*» muy buenos y muy profundos pensamientos, de los cuales citaremos algunos para que los lectores de LA LUZ se formen una idea del mérito de dicha obra. Dice en la página 150:

«¡Pero qué más! las fuerzas del hombre son escasas, sus brazos débiles y su genio pone á contribucion las fuerzas físicas, acude á la mecánica é inventa y construye gruas colosales, formidables ascensores movidos por el vapor, que le permiten manejar á su voluntad pesos enormes.... Nuestro medio de locomocion es lento y fatigoso, las distancias son un obstáculo á la actividad humana; no bastan ya la velocidad del caballo uno de los animales mas útiles al hombre.... construye un dia un extraño mónstruo de hierro, le da fuego por vida, carbon por alimento, agua por sangre; tiende en el suelo delgadas vias, y el mónstruo se precipita por ellas en vertiginosa carrera llevándole en pos, y avanza infatigable dejando oír su vigorosa respiracion y agudo silvido y franquea enormes distancias en cortos momentos. El lejos va desapareciendo.

»¿Hasta dónde llegará la inteligencia humana? ¿qué prodigios realizará todavía?

»Imposible es adivinarlo.

»Dentro el pequeño espacio de un cráneo se encierra una potencia cuya extension es incalculable.

»Sabemos donde ha llegado; no se sabe hasta donde llegará.»

Ciertamente; no se sabe hoy ni se sabrá nunca todo lo que puede adelantar el espíritu del hombre. ¿Cómo saberlo? ¡Imposible! siendo como es su progreso indefinido.

En la página 346 dice muy oportunamente hablando de ciertas creencias del vulgo:

«La supersticion tiene uñas de acero, que no es tan fácil desclavarlas de allí donde se hincan. La ilustracion es la lima que debe desgastarlas.»

¡Cuánto tiene que trabajar esa lima todavía!

En el libro V se ocupa Mateos de los ensueños, y sin duda este asunto admirablemente tratado, es quizá la parte mas recreativa de su obra, si bien en los fenómenos del magnetismo tiene narraciones interesantísimas.

Hablando de los ensueños de los niños, dice en la página 365:

«Que los niños no tengan mas ensueños que los referentes á cosas de su edad, es de facil explicacion. Su mente sólo se ocupa de los juegos propios de aquella época de la vida; no en otra cosa piensan durante el dia, porque los estudios no suelen ser nunca voluntarios, si no siempre forzosos, y por lo tanto cumplen con esa obligacion de mala gana y pensando mas en sus diversiones que en lo que estudian ó se les explica: para ellos no hay penas, no hay dolores morales..... todo les sonrie, están en la aurora de la vida y en ella los horizontes aparecen siempre teñidos de color de rosa. No cabe parangon bajo este punto de vista entre el niño y el anciano. Este piensa en el ayer, en el hoy y en el mañana, tiene disgustos y contrariedades que se hacen tanto más sensibles con la edad, por la debilidad, por la falta de energía; la mente del anciano se ha ocupado de muchas cosas durante su larga carrera y algo conserva por debilitada que esté su memoria; ha visto mucho, ha observado mucho y todo esto son materiales con los cuales se edifican los ensueños; en una palabra, el anciano es un libro cuyas páginas están llenas de asuntos diversos; el niño es un libro en blanco en el cual no hay mas que la portada ricamente iluminada.

¡Qué preciosa definicion hace Mateos del niño! No se puede decir mas, en menos palabras.

Recomendamos eficazmente la lectura de este libro. El estudio que su autor ha hecho de los ensueños es notabilísimo; refiere algunos ensueños que son verdaderas revelaciones, pruebas irrecusables que hemos vivido ayer. En la imposibilidad de poderlos copiar todos, solo transcribiremos uno. Dice en la página 376:

«Al durmiente le parece que aquello que se le presenta no es un mero ensueño, sino un recuerdo; lo que ve le parece haberlo ya visto, lo conoce, es una reproduccion de cosas por él sabidas ó que le han sucedido..... y si bien al despertar repasando su memoria nada encuentra en ella que tenga relacion con su ensueño, continua creyendo no obstante que aquello tiene relacion consigo mismo. En mi cuaderno de ensueños conservo la relacion de uno de estos que lleva la fecha 13 de

Julio de 1873. Soñé que visitaba una casa de campo de antiquísima construcción una especie de quinta romana ó cosa así, con grandes medallones de piedra en la paredes, que representaban medios relieves de hombres y animales. Yo estaba seguro en mi ensueño que habia pasado mi infancia en aquella casa, la que no habia vuelto á ver en mucho tiempo; cada una de aquellas vastísimas salas, de paredes desnudas alumbradas por un rayo de sol que penetraba por las ventanas, me recordaba mil escenas distintas de mi niñez; todas aquellas figuras de los medallones me eran conocidas, lo único que hallaba extraño, es que hubieran blanqueado las paredes, que en otra época yo recordaba que no lo estaban.

«¿Cómo jugaba yo por estos sitios cuando niño! me decia á mi mismo pasando revista á todo aquello.—Todo lo reconocia, yo guardaba cabal memoria de haberlo visto en otro tiempo..... Y sin embargo, al despertar, no tengo presente haber estado en mi vida en casa semejante.»

En esta existencia no habrá estado, pero sí en alguna de sus encarnaciones anteriores; no cabe duda.

Dice Mateos en la conclusion de su obra *que no es lo mismo pensar que escribir*. Es una gran verdad; mas él afortunadamente sabe pensar, y sabe espresar su pensamiento en un lenguaje correcto, en sentido filosófico engalanado al mismo tiempo con gráficas y bellísimas imágenes. Asegura muy en serio que este es el primer libro que ha escrito y que tal vez sea el último. En esto no podemos menos que desmentirle categóricamente diciendo: que el libro en cuestion, fruto de sus vigiliass, ni ha sido el primero ni será el último. Espíritus como el de Mateos, tan profundamente observadores, tan amantes del estudio, examinándolo y analizándolo todo tan concienzudamente, llevan muchísimos siglos de existencia, y el autor de los *Estudios sobre el Alma* debe haber rodado por las grandes bibliotecas de Alejandría, de Sámos, de Atenas, de Constantinopla, de Roma, etc. etc..... No se aprende en una sola encarnacion á sacar la *esencia* de los libros como la saca él; mucho mas cuando se consagra la mayor parte de una existencia á trabajos manuales como le sucede á Mateos, el cual se vé que es un verdadero bibliófilo, mejor dicho un buen bibliogno, y ese gusto delicado no se adquiere sino á fuerza de estudio, despues de haber pasado siglos y siglos removiendo el polvo de los archivos consagrando á la lectura los mejores años de la vida.

Mateos, dadas las condiciones especiales de su actual existencia, al escribir sus *Estudios sobre el Alma*, se puede decir que ha hecho *algo* comparándolo á los grandes conocimientos que posee su espíritu; no ha hecho mas que dar comienzo á lo mucho que él puede hacer.

Las virtudes llevadas al extremo se convierten en vicio; y en Mateos su excesiva modestia le perjudica hasta el punto de abatir su espíritu. Nosotros no le damos el parabien por su obra: le queremos, le admiramos, y le comprendemos lo bastante para contentarnos con tan poco; únicamente le diremos: Tú has escrito modestamente los *apuntes para un libro*, escribe el libro; tienes erudicion bastante y conocimientos suficientes para escribir obras filosóficas de gran valía; has bosquejado un cuadro magnífico, conclúyelo, que hay colores en tu paleta, y hay inspiracion en tu mente para pintar un lienzo de grandes dimensiones, donde no se sepa que admirar mas, si lo acabado del conjunto ó la belleza de los detalles.

¡Lastima que hombres como Mateos agosten su existencia en trabajos manuales, y tenga que encuadernar libros, el que tan bien los sabe escribir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## Artículos leídos en la velada literaria y musical que la sociedad EL ESCUDO CATALAN dedicó al sostenimiento de las clases de «El Fomento Graciense.»

### EL TRABAJO ES LA VIDA, Y LA UNION ES LA FUERZA.

César Cantú asegura, que en el trabajo está el reposo; y en el reposo está el trabajo.

He aquí una profunda é innegable verdad: la tarea más penosa es la de no hacer nada; deslizan las horas con una monotonía insoportable; el pensamiento se fatiga si el cuerpo no secunda su actividad; los recuerdos se dejan caer á plomo sobre nuestra mente; los presentimientos más sombríos abruman nuestra imaginación, ó pensamos en todo aquello que más nos puede perjudicar, siendo muy cierto el adagio, que, *la ociosidad es la madre de todos los vicios.*

Entre las grandes é innumerables aberraciones que guardan los credos de algunas religiones, una de las más perjudiciales es haber colocado el trabajo como un castigo, cuando dicen que el Señor castigó la desobediencia del primer hombre diciéndole:—«Trabrarás la tierra, y ganarás tu pan con el sudor de tu frente.»

¿Y hay nada más hermoso que ganarse el hombre su pan?

¿Hay nada más digno, más en armonía con las leyes universales de la Creación, que entregarse el hombre al noble ejercicio de sus fuerzas físicas, morales é intelectuales? Escuchemos á Rebolledo, á ver que opina sobre este particular.

«Si por una parte el trabajo redime al hombre, por otra es también la fuente única y abundante del progreso de la humanidad. ¿Qué sería de esta si nada hubiera trabajado desde la edad de piedra hasta nuestros días? ¿Qué talisman ha puesto en manos de la sociedad de nuestro siglo la fuerza del vapor, las maravillas de la electricidad, la noción del derecho, el concepto de la justicia, la emancipación del esclavo, el respeto de la personalidad, la dignificación de la mujer, y cuanto hace agradable la existencia física de la familia humana, engrandece sus ideas y purifica sus sentimientos? ¿Qué existiría de todo esto sin el trabajo de nuestros antepasados, y que encontrarían nuestros descendientes si no trabajáramos nosotros?»

«La ley del progreso es ineludible, eterna y universal, forma la esencia más noble de la naturaleza humana, es el faro brillante que nos guía hacia un porvenir mejor y, con más ó menos energía, con alternativas más ó menos marcadas, se manifiesta por todos los ámbitos del mundo. Pero el progreso es imposible sin la palanca del trabajo, y gracias á este, el hombre no es ya el abyecto esclavo de la naturaleza que le rodea, sino su digno señor, que hoy sabe dirigirla y algún día llegará á dominarla.»

«La santificación del trabajo es la redención del hombre y la gloria de la humanidad.»

Es muy cierto; la gloria más legítima y la más positiva estriba en el trabajo. ¡Ay del pueblo que se entrega á la holganza, porque las páginas de su historia quedan en blanco, ó manchadas por los vicios y los crímenes, pero que nunca, nunca guardarán el recuerdo de un hecho grande porque la luz huye de la sombra!

¡Y se puede conseguir tanto con el trabajo! se puede hasta regenerar á un planeta! Fijemos un momento nuestra atención en uno de los hombres más grandes que ha habido en este mundo, en Jorge Stephenson, *el padre de los caminos de hierro*, el primer ingeniero de nuestro globo. Veamos como su perseverancia consiguió levantarle del polvo de la tierra, y elevarle sobre el pedestal de la gloria.

Aunque á grandes rasgos diremos algo de su infancia.

En 1781 en la costa oriental de Inglaterra, en un pueblecillo de mineros y en casa de un pobre fogonero, vino al mundo un niño que pasó su infancia primero cuidando á sus hermanos más pequeños, y después guardando vacas, á los catorce años sirvió de auxiliar á su padre como fogonero, á los diez y siete años encargaron á su cuidado una máquina de agotamiento ganando quince pesetas por semana; esta retribución causó en él tanto placer, que el primer sábado en que recibió su paga la enseñó á sus compañeros diciendo:—«Ya soy todo un hombre para siempre.»—¡Cuán modesto es el verdadero génio!

Jorge estaba contento con su suerte, solo una idea le atormentaba, que no sabía leer. «No léjos de la hullera había un pobre maestro de aldea que daba clases de noche, á las

que fué Jorge con gran asiduidad tres veces por semana, despnes de un penoso trabajo de doce horas, y al cabo de un año habia aprendido á leer regularmente y á escribir su nombre y apellido. Viene luego el invierno de 1799 durante el que asistió á otra escuela y al cabo de este segundo año habia aumentado sus conocimientos, con la aritmética elemental. ¡Humilde, pero sólido cimiento sobre el que habia de levantar el grandioso edificio de su gloria!»

Añade Rebolledo que, «el maestro le ponía los problemas en una pizarra y él durante el día, y sentado al lado de su máquina, los resolvía. Así aprendió en poco tiempo las cuatro primeras operaciones y la *regla de tres*, de la que no pasó porque tampoco su maestro sabia mas.

»Tres años despues se encargó del freno, aparato que tiene por objeto regularizar el movimiento de las cargas de hulla que suben del fondo de la mina, ganando á la semana veinticinco pesetas.

»Para aumentar su salario, en sus ratos de ocio se puso á componer los zapatos de sus camaradas. De esta manera llegó á ahorrar su primera libra esterlina, acontecimiento tan grato para él, que no pudo menos de decir á sus amigos:—«Ya soy rico.»—Y decia una gran verdad. El primer ahorro que el hombre realiza debido á un trabajo enérgico, perseverante y honrado es la base de las mayores y mas nobles riquezas, ó por lo menos le emancipa de toda dependencia indigna.»

Pasando por alto muchos y notabilísimos acontecimientos de la noble vida de Jorge Stephenson porque no es este sitio apropiado para estendernos en largas consideraciones, solo diremos que el humilde trabajador que habia comenzado ha hacer sus ahorros componiendo zapatos, el 12 de Enero de 1818 recibia por premio de su lámpara de seguridad (competidora de la del célebre Davy) mil libras esterlinas y un magnifico objeto de arte de plata maciza, que le fué entregado en el banquete que dieron en su honor en Newcastle: y el dia 6 de Octubre de 1829 en el concurso de locomotoras que hubo en Inglaterra ganó el premio la de Jorge Stephenson, consistente en 12,500 pesetas. Desde entonces su nombre fué unido á todas las grandes empresas de las compañías inglesas que estendieron sobre la tierra la red de los caminos de hierro, y en 1848 dejó este mundo el célebre ingeniero legando á su hijo Roberto la herencia mas hermosa, un nombre sin tacha, una fortuna ganada por el trabajo, y un sublime consejo, porque un año antes de morir invitado á tomar la palabra en el instituto mecánico de Leeds, terminó su discurso diciendo:—«Si desde una condicion más humilde que la de ninguno de los que aqui se encuentran me he elevado á la que hoy tengo, únicamente lo debo á la perseverancia. Con el deseo de animar á los jóvenes á que hagan lo que yo, solo les diré: *Perseverad.*»

Esta palabra es el credo del progreso, es la síntesis de la verdadera civilizacion, porque la perseverancia en el trabajo todo lo allana! todo lo consigue! todo lo vence! ante ella es un mito el imposible! y así como el trabajo es la vida, la union es la fuerza.

Lo que puede conseguir la voluntad de un hombre, ya lo hemos visto en el ejemplo que antes citamos, y lo que puede alcanzar y realizar la voluntad de muchos, se concibe fácilmente; y si estas múltiples voluntades van encaminadas á proteger la instruccion de la clase obrera, ¡qué trabajo tan productivo hacen esos hombres que piensan en los pequenitos de la tierra! pequenitos por su inteligencia y por sus escasos conocimientos, que crecen como las plantas silvestres sin cultivo alguno, que hacen la vida de las máquinas, que sirven de instrumento á la industria, y viven hoy lo mismo que ayer, y mañana lo mismo que hoy, y al morir solo dejan á sus hijos la miseria y la opresion por patrimonio. ¡Qué vida tan triste es la del obrero ignorante! ¡Qué existencia tan noble y tan digna es la del obrero instruido! Se convierte en sacerdote del progreso, porque despues de deberle la vida á Dios, todo lo demás se lo debe á sí mismo! ¿Hay nada más grande? No.

No hay cuadro para nosotros más interesante y más conmovedor, que las clases de las escuelas nocturnas; allí vemos los hombres del porvenir, los obreros laboriosos que despues de trabajar todo el día, antes de regresar á sus hogares acuden á instruirse, á moralizarse, ha hacerse dignes de un gran porvenir.

¡Cuánto nos gusta ver esas figuras de rostro ennegrecido, de manos callosas, volviendo á la edad primera, deletreando como los pequenuelos, haciendo palotes como los niños, confesando humildemente su ignorancia, y buscando la luz de la verdad con perseverante anhelo!

Estos son los hombres de nuestros sueños, los regeneradores de sí mismos, que mañana serán los profetas de los futuros pueblos!

Dice un escritor y dice muy bien, que nuestros abuelos han atravesado la edad de hierro; y que la edad de oro la tenemos delante de nosotros. Es verdad; la instruccion es

el oro que Dios derramó sobre la tierra; y los hombres de hoy tienen afán de instruirse; en las grandes capitales, en las ciudades de segundo y tercer orden, en las villas, en las aldeas, en todas partes se ven escuelas de obreros; el pueblo comienza á despertarse del sueño de su embrutecimiento, y quiere cumplir sus deberes principiando por conocer sus derechos.

Dice Ivan Golowin que la era de los grandes poderes ha pasado, y la de los pueblos no ha llegado todavía. No estamos conformes con esto, creemos que la era de los pueblos ha llegado, y que asistimos á su advenimiento.

Cuando las multitudes quieren instruirse suyo es el porvenir: y los obreros de nuestros dias, buscan la luz.

¿Por qué nosotros nos encontramos en este lugar?

¿Por qué hemos tomado parte en esta agradable velada? Porque unos cuantos hombres de buena voluntad han querido fomentar las clases del Fomento Graciense, donde acuden multitud de obreros á instruirse y á moralizarse, á abrirse mas ancho camino para hacer mas digna su vida.

¿Quién sabe los grandes hombres que podrán salir del Fomento Graciense! acordémonos de Jorge Stephenson que á los 17 años no sabia leer, que comenzó ha hacer economías remendando zapatos, y luego fué el primer ingeniero del mundo, á cuya memoria se han levantado estatuas en Liverpool y en Lóndres, y los soberanos de la tierra se honraban con su amistad ofreciéndole cargos honoríficos y títulos nobiliarios que tuvo el buen gusto de no aceptar jamás.

¿Qué valen los pergaminos de los hombres ante la ejecutoria del génio, título de nobleza que concede el trabajo, rubricado por el mismo Dios?

Es el trabajo inagotable mina,  
La virtud y el deber son sus filones,  
Herencia que al mortal Dios le destina  
Para legitimar sus ambiciones.  
El hombre laborioso se encamina  
A realizar sublimes concepciones:  
El trabajo es la fuerza de la idea  
Que obediciendo al pensamiento, crea.

Por él la aspiracion de nuestra vida  
Se eleva hasta el progreso indefinido;  
Por él el universo se eslabona,  
Y Dios forma de mundos su corona.

¡Gloria al trabajo, sí; gloria á la ciencia  
Que nos demuestra lógicas verdades!  
El poder de la osada inteligencia,  
Borró la esclavitud de otras edades.  
Al *ilota* y al *pária* le dió herencia,  
Y formando los hombres sociedades,  
La razon levantó su capitolio  
Y al progreso le ofrece digno solio.

¿Quién dominó los mares turbulentos?  
¿Quién del rayo enfrenó la furia insana?  
¿Quién le dió nombre á los diversos vientos?  
¿Quién con flores los prados engalana?  
¿Quién en los siderales movimientos  
Descifró los misterios del mañana?  
¿Quién sino tú, ¡oh! trabajo, sí; tu solo...  
¡Tuyo es el mundo desde polo á polo!

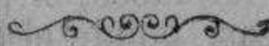
¿La civilizacion, á qué es debida?  
A un trabajo jamás interrumpido;  
Por él la humanidad ya no es deicida;  
Por él ha sido el hombre redimido;

Eres el manantial inagotable  
Que apaga las bastardas ambiciones.  
¡Desdichado del pueblo miserable  
Que olvida del trabajo las nociones.  
Su ley obra de Dios, es inmutable,  
Por él se immortalizan las naciones,  
Santifica del hombre los deseos,  
Y en gigantes convierte á los pigmeos!

En gigantes, sí; sin trabajo no hay vida, sin union no hay fuerza; y es preciso trabajar para vivir, y es necesario unirnos para ser grandes, para crear centros de enseñanza, para ilustrar al pueblo é irle preparando para sus destinos futuros.

¡La metamórfosis social es un hecho!  
¡La civilizacion una verdad innegable!  
Nadie duda que el progreso es la religion de la razon, y que será la ciencia, la augusta soberana del porvenir!  
¡Qué hermoso es el mañana de la humanidad!  
¡La edad de oro es la nuestra! para nosotros han llegado los dias de la luz porque han llegado los dias de la libertad!  
¡Obreros del progreso! no olvidemos nunca, que el trabajo es la vida! y la union es la fuerza!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## EL PENSAMIENTO.

El pensamiento, es el alma del Universo, el movimiento continuo de la humanidad y el eje donde la inteligencia gira sin cesar. Nosotros nos lo figuramos cual ave maravillosa que cruza el espacio, empujada por el fuego abrasador de las ideas; cual chispas de ardiente lava que llegan á largas distancias; cual etéreo rayo de luz que no encuentra valla; y cual nota musical que, perdiéndose en la inmensidad, jamás se adivina donde vá á parar.

El pensamiento, vuela y vuela en caprichosos giros, sin que el regulador del tiempo le detenga ni las distancias le arredren; y, ora registrando la tierra, ora remontándose hasta el éter donde giran los planetas, siempre es la brújula que nos guía y la estrella rutilante que, brillando sobre el organismo humano, alumbra á la inteligencia.

Del pensamiento, brotaron las primeras filosofías; de él nacieron los primeros inventos; y por él se fué en busca de las ciencias, desarrollándose con gran velocidad hasta el presente.

Cuando las antiguas generaciones despertaron del sueño de la ignorancia, pensaron en su pasado y se avergonzaron de sí mismos; pero á fuerza de pensar, poco á poco sacudieron el marasmo que las envolvía y empezaron por civilizarse: mas tarde, otras generaciones sucedieron á aquellas, y viendo que el adelanto de sus antecesoras era tan exiguo, pensaron en procurarse mas progreso y, pensando y discurriendo, realizaron su noble deseo.

En toda clase de trabajos nos preside el pensamiento, porque él es el grandioso motor de la inteligencia que, con su potente voluntad, impulsa al hombre á las grandes obras, á las ciencias, á las artes, á los múltiples descubrimientos y á esos maravillosos inventos que, con la rapidez del rayo, aparecen en todas partes.

Guttemberg, pensó en la impresión de las letras, é infatigable en su idea y ayudado por dos compañeros suyos, Faust y Schoeffer, realizaron su pensamiento imprimiendo los cuatro primeros libros que se han conocido: el primero, un Vocabulario latino impreso en 1450; el segundo, un Salterio latino, en 1457; el tercero, El Racional de Guillermo Durand en folio, en 1459; y el cuarto, el Catholicon, en 1462: el célebre Benjamin Franklin, despues de inventar el para-rayos, inventó una estufa económica que ha sido origen de otras mil análogas, y su pensamiento, vogando sin descanso por el mar de las ideas, hizo que plantease las bibliotecas circulantes, las cuales se generalizaron por todo el mundo é hicieron eminentísimos servicios á la civilización: Galileo, proclama el movimiento de la Tierra y, aunque es apostrofado por los sábios de aquella época, su pensamiento, luchando en pos de la verdad, hace que despues de retractarse ante los Jueces, exclame: «¡Y sin embargo la Tierra gira!»: Miguel Servet, descubre la circulación de la sangre; y Harvey mas tarde, secunda su pensamiento y lo afirma con nuevos experimentos: Gall, publica sus investigaciones anatómico-fisiológicas sobre el encéfalo: Le Verrier nos demuestra teóricamente la existencia del planeta Neptuno: Rafael, Murillo y Miguel Angel, fotografiaron con su pincel sus bellísimos pensamientos: del pensamiento de Homero, brotó su preciosa Iliada; del de Milton, su Paraiso Perdido; del de Cervantes, su famoso D. Quijote; y así sucesivamente, descubrimientos, inventos, ciencias, artes y literatura, todo, absolutísimamente todo, nace del pensamiento que, cual fuego voráz, abraza nuestro cerebro, empuja las ideas, y éstas cual matizadas flores, se esparcen por el Universo.

Cuando el pensamiento es noble, sublima al hombre; mas si es rastrero, lo envilece. El criminal, por ejemplo, hace de esta preciosa máquina un mal instrumento que, embohecido por el vicio, jamás funciona acertadamente: el virtuoso, por el contrario, le convierte en bella mariposa que, ávida de luz, vuela siempre por las esferas celestes.

El pensamiento, es el telégrafo mas rápido que se conoce, y gracias á él, la humanidad va progresando, porque las ideas se agitan, crecen y se desarrollan con el trascurso del tiempo, como se agita, crece y desarrolla el niño, á través de los años.

Sin pensar, no podríamos vivir; la Naturaleza seria un mito y el mundo se convertiria en un caos; pues por medio del pensamiento se estudia la una y se cultiva y embellece el otro.

La Naturaleza es el gérmen de las ciencias, el buril de las artes, la base de las filosofías, la esencia de la poesía, el campo de las ideas, el polen que fecunda las inteligencias, y el conjunto maravilloso de todas las cosas, donde el hombre, por medio de su pensamiento, estudia los átomos, combina los colores, busca las imágenes, forma las letras, ar-

moniza, compone, medita, aprende, se inspira y vuela en pos de su ideal, como vuelan las aves á través de la inmensidad empujadas por la brisa de su libertad.

¡Qué hermoso es el pensamiento! Ligero como el aire ó breve como el suspiro, es el mecanismo etéreo que nos trasporta á los mas innotos lugares viajando sin escollos por doquiera; es la nave que al izar la vela de las ideas, surca los mares de la fantasia, baja á los profundos de la tierra, se atreve á escalar el infinito, recorra el orbe á su placer, escudriña las pasiones, desde la que palpita en el corazon de la púdica doncella, hasta la que se evapora en la fosforescente mirada de la meretriz; desde la dulce sonrisa del niño hasta la estridente carcajada del loco; desde la incoherente frase del idiota, hasta la sentenciosa palabra del sábio; contempla desde la humilde violeta, hasta la gentil palmera; desde el imperceptible vuelo de la mariposa, hasta el estrepitoso del águila real; desde la gota de rocío, hasta la lluvia torrencial; desde los fuegos fátuos que despide la tierra en su electricidad, hasta los lucientes rayos de la aurora; desde el fanatismo, hasta el escepticismo; desde lo erróneo á lo dudoso y desde lo dudoso hasta lo cierto, todo, absolutísimamente todo lo abarca el pensamiento, como abarca nuestra mano el mas insignificante objeto.

Del pensamiento, nacen preciosas ideas que, cual apacible llama, vivifica á los pueblos; á su calor se agitan, se levantan y viven, y al adquirir vida, se convierten en focos de luz por el grado de su ilustracion. Esto le sucedé á Cataluña, la cual, sin disputa alguna, es la perla de nuestra España por estar encerrada en las conchas del progreso.

Cuando el pensamiento catalan se inicia, casi siempre es para dar paso á una idea útil; y lo útil, en todo tiempo merece el parabien de los séres pensadores.

La invicta villa de Gracia es hoy un hermoso topacio, por su amor al trabajo y á la instruccion, y, con el trascurso del tiempo, llegará á ser una de las mas preciosas joyas de Cataluña. ¡Bien haya la idea filantrópica que guia á los hombres hácia el bien: pensamiento sublime que rompiendo antiguas tradiciones, nos eleva á las esferas del progreso nutriendo los corazones del sentimiento más puro!

El progreso, es el pensamiento lumínico é ideal que transforma en flores los abrojos de la vida, haciéndonos concebir la risueña esperanza del porvenir; de esa dicha futura que el alma presiente gozosa cada vez que contempla el espacio inconmensurable con sus etéreas y purpurinas nubes, con sus embriagadoras brisas, con sus poéticas mañanas, con sus melancólicas noches, con sus fulgurantes estrellas semejantes á lámparas diamantinas suspendidas en el aire, con la infinita transparencia de sus dilatados horizontes donde la inteligencia humana no llega y el pensamiento, aunque grande y magestuoso, se pierde buscando el fin. Fin que no se penetra ni se concibe, porque el pensamiento que tanto busca y recorre, podrá remontarse léjos, muy léjos de la tierra, podrá aspirar el perfume de las ciencias planetarias, contar las millas que separan un planeta de otro, revolotear cerca de portentosas maravillas, crear, discurrir, inventar, analizar, reformar, plantear, pero hasta cierto punto; porque á donde llega el Pensamiento Divino, no puede llegar el humano; sin que por eso éste deje de ser el telégrafo del Universo y el escudriñador de una gran parte de la Creacion.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia y Abril 1881.

### ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Por terjiversacion de líneas, en el número anterior salió con graves equivocaciones la poesia que dedicó á Kardec nuestra muy querida redactora la señorita Cándida Sanz. Cuando se notó la equivocacion ya estaba compuesto el presente número, por cuya razon no nos ha sido posible insertar nuevamente dicha poesia, que la reproduciremos en el próximo número para que nuestros lectores puedan admirar los delicados pensamientos que encierra.

*Dinero recogido para las desgracias de Puigcercós.*

Suma anterior, 99 reales.—Un Espiritista de Málaga, 100 reales.—Total, 199 reales.

---

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents y Comp.<sup>a</sup>, Triunfo, 4.